

El Dr. T. Berry Brazelton es uno de los más eminentes pediatras de estos últimos años. Es profesor de Pediatría en la Universidad americana de Harvard y Jefe de la Unidad de desarrollo infantil del Hospital Infantil de Boston. Autor de diversos libros sobre el desarrollo del bebé, presentó en su programa de televisión de la CBS la historia de



cinco familias con bebé. En cada una de ellas, a base de entrevistas, ha logrado situar en directo los problemas típicos no sólo de los padres con su niño sino también de las consecuencias que se derivaron de su situación de padres entre la misma pareja. El libro editado por vez primera en 1987, acaba de ser traducido al castellano.

El saber del bebé

1. La familia Cotton: «niño tranquilo/niño activo»

Los gemelos eran completamente diferentes. Billy era realmente un prematuro activo y vigoroso. A pesar de que en el hospital tuviera respiración asistida y a pesar de que sus padres vivieron con el pánico de las falsas alarmas del monitor, ambos pensaban que saldrían adelante. Cuando yo le hacía un chequeo comenzaba a revolverse, y no paraba hasta que conseguía agarrar un dedo o un pedazo de ropa. Se movía hasta que conseguía un control activo sobre sí mismo. Si yo probaba de mecerlo o calmarlo, me miraba como diciendo: «Eso me lo hago yo solito.» Respondía inmediatamente a voces, a caras, a Anna, a Paul y a Nancy, y daba una gran sensación de ser competente. Como médico yo pensaba igual que sus padres: Billy estaba perfectamente bien y saldría adelante. No hacía falta preocuparse por él.

Mary era un bebé bien formado con unos ojos grandes y bonitos cuando los abría, claro está, porque se pasaba los días dormida e inactiva.

2. La familia Mazza: el divorcio

Linda Mazza es una madre separada con dos hijos, Christopher, de siete años y Andrew, de cuatro. Viven en un suburbio tranquilo en una casa rodeada de bosques y campos. Linda trabaja como enfermera jefe de quirófano en un hospital cercano. Cuando la conocí, me dijo que acababa de divorciarse y que ella y los niños todavía estaban sufriendo las consecuencias del divorcio. Christopher lo estaba superando, pero ella y Andrew necesitaban mi ayuda. Anteriormente me había explicado por teléfono que tenía muy pocas amistades en quien confiar. Su familia no vivía cerca, pero su ex marido sí aunque, en palabras de Linda, era una «amenaza constante». Sus suegros la ayudan todo lo que pueden, pero ella necesitaba hablar con alguien que tuviera un poco de perspectiva sobre la situación. Le aconsejé que viniera a mi consulta para una visita y para conocerla mejor.

3. La familia Considine: un bebé que llora

Un bebé que llora puede convertir un hogar or-

denado en una pesadilla caótica, y puede reducir al adulto más compuesto a un estado de frenética indefensión. Los padres dicen que se desesperan cuando no pueden consolar a un bebé llorón. Un adulto consciente sabe instintivamente que debe haber alguna solución, y que el bebé dejaría de llorar si pudiera encontrarla. Cuando no puede conseguirlo se siente fracasado y se empeña en inútiles y desesperados intentos de hacer callar al niño. A menudo, así sólo se consigue aumentar la tensión en una situación ya de por sí muy caldeada y, en lugar de reducir los lloros, no se hace otra cosa que propiciarlos aún más.

4. La familia Sheehan - Weber: preferencias y aversiones

Cada niño recibe estímulos constantemente, frente a los cuales debe reaccionar. Cada estímulo desencadena una serie de reacciones mediante las que el bebé experimenta su entorno. Cada nueva experiencia se suma a la anterior, y el sistema nervioso de los recién nacidos está en gran parte a disposición de sus sistemas de estímulo y respuesta. A fin de reaccionar y aprender ante este bombardeo de estímulos, el niño debe poseer una habilidad preestablecida para seleccionar las señales «apropiadas» de las «inapropiadas». Un recién nacido de gestación completa, ya en la misma sala de partos, parece tener algunas claras preferencias y aversiones. Puede hacer elecciones a base de excluir los estímulos molestos. Se protege a sí mismo de la sobreestimulación. También es capaz de suprimir en su interior reacciones molestas a estímulos del exterior.

5. La familia Schwartz: juegos de niños

Cuando los Schwartz trajeron a Jeremy para una revisión al cabo de seis meses, Kevin y Jaima estuvieron jugando en un rincón con las muñecas y la casita mientras yo hablaba con sus padres. Como Jeremy acababa de comer y estaba tranquilo, se podía oír la conversación del rincón. Jaima tenía la muñeca madre y Kevin el padre. Los dos estaban casi encima de las dos muñequitas bebé en la casita.

Dr. T. Berry Brazelton



EL SABER DEL BEBÉ

Nuevas orientaciones dirigidas a padres y especialistas por el más famoso de los pediatras norteamericanos

PAIDOS